

LA DIDÁCTICA EN LA EDUCACIÓN RURAL PARA EL MANEJO DE LA CONVIVENCIA ESCOLAR DESDE LA LÚDICA

**HENRY ALEXANDER LEON
HERNANDEZ¹**

Email: sed_5477942@hotmail.com

Orcid:0009-0007-2714-0467

Centro Educativo Rural sucre Mutiscua
Colombia

**DANILSON ALBEIRO JAIMES
PARADA²**

Email: daaljapa@hotmail.com

Orcid:0009-0002-3257-1708

Institución Educativa Rural San Miguel
Colombia

LAURA JACINTA CRUZ³

Email:lajacru77@gamil.com

Orcid: 0009-0006-0611-1977

Centro Educativo Rural Chichira – Pamplona.
Colombia

Recibido: 02/02/2026

Aprobado: 13/02/2026

RESUMEN

La didáctica en la educación rural, particularmente en el contexto del manejo de la convivencia escolar desde la lúdica, se presenta como una estrategia pedagógica fundamental. Las escuelas rurales enfrentan desafíos únicos que requieren enfoques creativos y adaptativos para promover un clima escolar positivo. La implementación de prácticas lúdicas en la enseñanza no solo hace el aprendizaje más atractivo y accesible, sino que también se convierte en una herramienta valiosa para abordar aspectos relacionados con la convivencia y la interacción social entre los estudiantes. A través del juego, se crea un ambiente propicio para la expresión de emociones y el desarrollo de habilidades sociales, que son esenciales para una buena convivencia. Por tal motivo, el presente ensayo se consolida desde una perspectiva cualitativa, interpretativa y hermenéutica, como objetivo general analizar los aportes de la didáctica para el manejo de la convivencia escolar desde la lúdica. Como resultado se tiene que, la evaluación constituye un fundamento esencial para el desarrollo de la didáctica, al ordenar las concepciones, guiar las experiencias y promover una enseñanza centrada en el aprendizaje significativo. Una práctica de convivencia bien diseñada facilita la mejora continua, fomenta la inclusión y apoya la construcción de competencias. Al integrar estas

¹ Docente Centro Educativo Rural sucre Mutiscua licenciado en cultura recreación y deporte en la universidad de Pamplona y Magister en educación de la UNAB.

² Licenciado en educación básica con énfasis en ed. física recreación y deportes magister en innovaciones educativas de la UPEL.

³ licenciada en ciencias naturales y educación ambiental del Instituto Superior de Educación Rural, Magister en de la Universidad de Santander (UDES). Actualmente laboro como directora rural del CER Chichira.

dimensiones, la didáctica se fortalece como disciplina pedagógica orientada a resultados educativos relevantes y sostenibles.

Descriptor: Convivencia, educación rural, didáctica, lúdica.

DIDACTICS IN RURAL EDUCATION FOR MANAGING SCHOOL COEXISTENCE THROUGH PLAY

ABSTRACT

Didactics in rural education, particularly in the context of managing school coexistence through play, is presented as a fundamental pedagogical strategy. Rural schools face unique challenges that require creative and adaptive approaches to promote a positive school climate. Implementing play-based practices in teaching not only makes learning more engaging and accessible but also becomes a valuable tool for addressing aspects related to coexistence and social interaction among students. Through play, an environment conducive to the expression of emotions and the development of social skills is created, which are essential for positive coexistence. For this reason, this essay is based on a qualitative, interpretive, and hermeneutic perspective, with the general objective of analyzing the contributions of didactics to managing school coexistence through play. As a result, assessment constitutes an essential foundation for the development of didactics, organizing conceptions, guiding experiences, and promoting teaching centered on meaningful learning. A well-designed coexistence practice facilitates continuous improvement, fosters inclusion, and supports the development of competencies. By integrating these dimensions, didactics is strengthened as a pedagogical discipline oriented toward relevant and sustainable educational outcomes.

Descriptors: Coexistence, rural education, didactics, play-based learning.

Introducción

La didáctica de la educación rural se erige como un pilar fundamental para el desarrollo de las clases en las escuelas que operan en contextos rurales. Este enfoque educativo no puede ser genérico, sino que debe estar profundamente anclado en la realidad sociocultural de cada comunidad. En estos ambientes, el docente se enfrenta al reto de adaptar su metodología y contenidos a las particularidades del entorno, asegurándose de que la enseñanza sea relevante y significativa para sus alumnos. La escuela rural no solo es un lugar de instrucción, sino un espacio donde se construyen identidades y se fortalecen los lazos comunitarios, por lo que el respeto y la valoración de la idiosincrasia local son esenciales en todo el proceso educativo.

El primer paso en esta dirección implica que los docentes se conviertan en conocedores del contexto en el que operan. Esto significa no solo entender las costumbres, tradiciones y desafíos de la comunidad, sino también reconocer el potencial que tienen los jóvenes para generar cambios positivos. Aunque el currículo nacional puede ofrecer un marco referencial, la adaptación de su contenido a la realidad local es crucial. Así, los educadores deben incorporar temas que reflejen la vida cotidiana y los intereses de sus alumnos, facilitando una conexión más cercana y motivadora con el aprendizaje. Este compromiso con el contexto se traduce en un respeto profundo hacia la cultura y las costumbres, lo que promueve un ambiente de confianza y colaboración.

Asimismo, el desarrollo formativo de los estudiantes en estas comunidades debe priorizar el aprendizaje práctico. La educación rural frecuentemente se enfrenta a la

escasez de recursos y oportunidades, lo que vuelve aún más impostergable la necesidad de fomentar habilidades que sean útiles en el ámbito laboral. Asumir una postura didáctica que valore el trabajo como un elemento central de la formación es indispensable. Esto implica diseñar actividades que vinculen la teoría con la práctica, permitiendo a los jóvenes experimentar con proyectos que beneficien a la comunidad. De esta manera, la escuela se convierte en un motor de desarrollo, donde el aprendizaje se traduce en acción y en contribución al bienestar colectivo.

La participación activa de la comunidad es otro elemento clave en la didáctica de la educación rural. Los docentes deben involucrar a los padres y a otros miembros de la comunidad en el proceso educativo, creando un ambiente de colaboración. Esta interacción potencia el aprendizaje de los estudiantes, ya que pueden beneficiarse de la sabiduría y las experiencias de aquellos que les rodean. Además, al implicar a la comunidad en las iniciativas escolares, se fortalece el sentido de pertenencia y responsabilidad compartida por la educación de los jóvenes. Este enfoque colaborativo respeta y valora el conocimiento práctico y empírico de la comunidad, enriqueciendo así la experiencia educativa. Zambrano (2018) plantea que:

La didáctica como disciplina emergente de la pedagogía nos remite desde la construcción colectiva a situar su objeto de estudio en las prácticas pedagógicas que subyacen al encuentro educativo y los fundamentos epistemológicos que sus actores ponen en juego en el acto mismo (p. 362).

El compromiso por parte de los docentes no solo abarca la adaptación del currículo, sino también la construcción de relaciones basadas en el entendimiento y la

confianza. Es esencial que los educadores asuman la responsabilidad de crear un ambiente seguro y estimulante, donde cada alumno se sienta valorado y escuchado. Esto requiere una sensibilidad especial hacia las dinámicas y problemáticas que enfrentan los estudiantes en su vida diaria. La empatía y el respeto se convierten en herramientas fundamentales para fomentar un aprendizaje significativo. La formación docente debe incluir estrategias que permitan desarrollar esta capacidad de conexión con los alumnos, siendo conscientes de que la educación es un proceso profundamente humano.

Finalmente, la didáctica en la educación rural debe ser vista como un proceso continuo de innovación y adaptación. A medida que las comunidades evolucionan y enfrentan nuevos desafíos, también lo deben hacer los enfoques educativos. La capacidad de reflexión crítica y de respuesta ágil a los cambios en el entorno es vital para que la educación rural cumpla su cometido. Los docentes deben estar dispuestos a aprender junto a sus alumnos, explorando nuevas metodologías y recursos que se alineen con las necesidades emergentes de las comunidades. Este enfoque dinámico garantiza que la didáctica se mantenga vigente y eficaz, preparando a las nuevas generaciones para enfrentar las realidades del mundo actual, a la vez que se preserva y respeta la rica herencia cultural de la educación rural.

Desarrollo temático

En la educación rural, la didáctica debe concebirse como piedra angular del quehacer escolar, ya que organiza experiencias de aprendizaje compatibles con las

realidades locales. El diseño de las clases requiere claridad pedagógica, estructura metodológica y una visión que conecte contenidos con el entorno inmediato. Cuando la didáctica se adapta a las particularidades del territorio, se facilita la comprensión, la relevancia y la continuidad del aprendizaje entre generaciones. Así, la escuela se convierte en un centro de desarrollo que respeta tradiciones y promueve la innovación responsable.

El contexto sociocultural debe ser entendido como guía primordial para las decisiones didácticas. Los docentes deben identificar saberes locales, ritmos de trabajo, prácticas productivas y valores comunitarios para articular experiencias formativas pertinentes. Esta sensibilidad evita desalineaciones entre lo curricular y lo cotidiano, fortaleciendo la legitimidad del aprendizaje. Al priorizar las necesidades de las poblaciones más jóvenes, se garantiza una inversión educativa que impacta a futuro y sostiene la cohesión social del entorno rural.

La formación de los jóvenes figura como prioridad indiscutible. Las estrategias didácticas deben favorecer la construcción de habilidades técnicas, pensamiento crítico y autonomía, encaminadas a su desarrollo integral. Además, se deben promover capacidades para la orientación vocacional, la participación cívica y la colaboración comunitaria. Este enfoque garantiza que el aprendizaje no sea abstracto, sino una base sólida para inserción laboral, emprendimiento y vida consciente en el territorio. De este modo, Abós (2020) plantea que:

La didáctica de la educación rural, se convierte en el sustento para el desarrollo de las clases en la escuela rural, acotando que los docentes deben tomar en cuenta el contexto, dando prioridad en el desarrollo formativo de las poblaciones más jóvenes de la comunidad rural. Por esta razón, los procesos didácticos que se tomen en consideración deben asumirse con compromiso, pero sobre todo con respeto por la idiosincrasia de cada territorio, acotando que son entornos donde el trabajo tiene prioridad (p. 83).

El respeto por la idiosincrasia de cada territorio emerge como requisito ético y pedagógico. Las prácticas deben valorar las tradiciones, las lenguas, las creencias y las estructuras familiares que configuran la identidad rural. La diversidad cultural debe enriquecer el proceso educativo, no marginalizarla. Con ello, los docentes fortalecen la dignidad de las comunidades y promueven un clima escolar que favorece la confianza, la participación y la responsabilidad compartida.

Todos los procesos didácticos deben asumirse con compromiso, coherencia y evaluación constante. El docente actúa como mediador, facilitador y acompañante del aprendizaje, manteniendo límites claros y apoyos adecuados. Es crucial articular planificación, implementación y revisión para ajustarse a cambios contextuales y a las necesidades emergentes de la población joven. La responsabilidad profesional se evidencia en la calidad de las experiencias, la claridad de objetivos y la transparencia de resultados.

En tal sentido, la didáctica de la educación rural sustenta la calidad de las clases al poner el contexto en el centro y priorizar el desarrollo formativo de los jóvenes. El respeto por la idiosincrasia territorial, junto con un compromiso firme hacia prácticas

pedagógicas responsables, configura una escuela que acompaña, forma y transforma. El objetivo es una educación rural fortalecida, capaz de formar personas plenamente conscientes, participativas y preparadas para afrontar retos locales con esperanza y ciudadanía.

Por ello, la didáctica debe situar al aprendizaje dentro del entorno de los niños, conectando contenidos con experiencias cercanas y significativas. Despertar interés implica diseñar actividades lúdicas, prácticas y contextualizadas que hagan visible la relevancia de la escuela en la vida cotidiana. Cuando las rutinas escolares incluyen proyectos que resuelven preguntas reales del territorio, los niños perciben propósito y utilidad, lo que favorece la regularidad de su presencia y su involucramiento. En tal sentido, Abós (2020) plantea que:

la didáctica de la educación rural, debe enfatizarse en estrategias que despierten en los niños el interés por asistir a la escuela y lograr allí su estadía, pero que, además, y sin importar la complejidad de la educación rural, se pueda suscitar un desarrollo social, para que las personas que habitan en estos sectores alcancen una mejor calidad de vida (p. 84)

La relación entre motivación y permanencia se fortalece mediante una cultura escolar acogedora y participativa. El clima del aula, las relaciones entre docentes y estudiantes, y la valorización de los saberes locales son criterios clave para que los niños quieran volver, incluso frente a obstáculos logísticos propios de la ruralidad. La didáctica debe promover la curiosidad, la exploración y la colaboración, fomentando un sentido de pertenencia a la comunidad educativa. Al avanzar, es imprescindible diseñar estrategias que conecten la escuela con las oportunidades sociales y laborales del entorno.

Donde destaca la necesidad del uso de propuestas de aprendizaje-servicio, proyectos comunitarios y alianzas con actores locales pueden mostrar vínculos visibles entre la escuela y la mejora de la calidad de vida. Este enfoque genera expectativas realistas sobre el futuro y motiva a las familias a apoyar la continuidad educativa de sus hijos. La complejidad de la educación rural exige respuestas flexibles y adaptativas. Se requieren itinerarios formativos que contemplen diversidad de ritmos, apoyos diferenciados y recursos disponibles, sin perder de vista objetivos de desarrollo humano integral.

La lúdica en la educación física aporta motivación, juego y espontaneidad que facilitan la participación de niños y niñas. A través del juego, se automatizan movimientos básicos, se aprende a coordinar el cuerpo y se reconocen límites personales. Este enfoque lúdico reduce la resistencia al movimiento y transforma la clase en una experiencia agradable y significativa. Al incorporar retos manejables, la curiosidad y la exploración se sitúan en el centro del aprendizaje motor. La dimensión lúdica, además, favorece la socialización y la cooperación entre pares durante las actividades.

La didáctica en el contexto rural se ocupa de las estrategias específicas para enseñar aspectos de la realidad. Incluye seleccionar contenidos, organizar secuencias didácticas y adaptar la instrucción a contextos diversos. Una didáctica efectiva facilita la progresión de habilidades, desde lo básico hasta lo complejo, manteniendo la motivación y el aprendizaje activo. Mediante la evaluación formativa, se identifican avances y obstáculos, permitiendo ajustar las tareas. La didáctica busca claridad de objetivos,

retroalimentación oportuna y condiciones seguras para practicar. En un sentido más amplio, Islas (2019) señala que:

La lúdica y la didáctica son componentes esenciales en la formación integral de la niñez, con un impacto significativo tanto en la educación como en la idea social. La pedagogía se refiere a los principios y métodos utilizados para enseñar, mientras que la didáctica abarca las estrategias específicas para su instrucción. Un enfoque pedagógico integral y bien diseñado promueve no solo el desarrollo de habilidades motoras, sino también el bienestar físico, cognitivo y socioemocional (p. 561).

La pedagogía, como marco de principios y métodos, guía la enseñanza de manera integral. Un enfoque pedagógico bien diseñado integra aspectos físicos, cognitivos y socioemocionales, promoviendo el desarrollo equilibrado. Se fomenta la autonomía, la iniciativa y la responsabilidad personal en la práctica deportiva. La pedagogía se fundamenta en valores como la salud, la cooperación y el juego limpio. Este marco promueve una visión de la realidad rural como parte de la formación humana holística.

Un enfoque integral implica que la educación física no se reduce a la destreza motriz, sino que alimenta el bienestar general. El desarrollo de habilidades motoras se acompaña de la mejora de la condición física, la autoconciencia corporal y la autoestima. Además, influyen la cognición y la regulación emocional durante la actividad física, favoreciendo la atención, la memoria y la gestión del esfuerzo. La socialización se potencia a través de ejercicios en equipo, roles y responsabilidad compartida durante las prácticas.

El impacto social de la lúdica y la didáctica de la educación física se extiende a la comunidad educativa y más allá. Una población escolar más activa tiende a adoptar

ENSAYO

estilos de vida saludables, lo que reduce riesgos de salud a largo plazo. Las escuelas que priorizan la educación física integral promueven una cultura de bienestar que puede trasladarse a la familia y a la sociedad. Además, la educación física bien diseñada fomenta la inclusión, la cooperación y el respeto a la diversidad de ritmos y capacidades. Así, la niñez se forma para participar activamente en la vida comunitaria.

Por ello, la lúdica y la didáctica de la educación física, en un marco pedagógico integral, fortalecen la formación de la niñez. Un enfoque que combine juego, estrategias didácticas adecuadas y principios pedagógicos promueve desarrollo motriz, bienestar físico, cognitivo y socioemocional. Este modelo no solo mejora la experiencia educativa, sino que también impulsa cambios sociales hacia hábitos saludables, convivencia y participación cívica. La educación física, cuando se concibe de manera holística, se convierte en un motor de desarrollo humano y social sostenible.

Al analizar en el contexto de la educación rural del país, no se aprecia que los docentes hayan sido formados socio culturalmente para las prácticas de desarrollo educativo, es decir, para la consolidación de la didáctica en la enseñanza. Esto es debido fundamentalmente a que las instituciones educativas dentro de sus currículos y Proyectos educativos institucionales (PEI), por lo que no establece la debida relación teórico y práctica con los entornos reales. Pero la mayor dificultad de la enseñanza en ámbitos rurales de Colombia es el desconocimiento de los docentes de una pedagogía transformadora articulada con las competencias del docente. En consecuencia, surge la preocupación de impartir una buena enseñanza, lo que implica que el profesorado debe

contemplar una programación adecuada y asumir de manera ecléctica una nueva pedagogía y evitar esa formación tradicional.

En ese mismo orden de ideas, se podría decir que el estudiante pierde el sentido de pertenencia con el país y con la sociedad, por lo que es preciso considerar una educación rural donde se le dé preeminencia a la idea didáctica y otros factores muy importantes en ese proceso de transformación. Las consideraciones anteriores, son elementos claves para la educación rural en Colombia, el cual muestra una serie de potencialidades. Todo ello, en el marco de un desarrollo sostenible y productivo, por lo que una educación pertinente y de calidad es fundamental, debido a que la formación del talento humano es vital para el desarrollo de la región. Sin embargo, esto implica una enseñanza basada en conocimientos teórico-prácticos adaptados al estilo de vida rural y la identidad de la zona.

También significa, garantizar los derechos de los ciudadanos y acercarlos a su realidad. Pero, sobre todo, abrirles las puertas y oportunidades de adquirir técnicas avanzadas de producción agropecuaria a través de la implementación de cátedras y proyectos pedagógicos donde los aprendices desarrollen competencias para la producción, mantenimiento, transformación, comercialización de los espacios rurales. Lo anterior, contempla elementos del currículo para el sistema de educación rural de Colombia, el cual está estructurado por áreas de aprendizaje: ambiente; ciencias sociales, ciudadanía; desarrollo endógeno; ciencias agropecuarias y otras que sugieren ser fundamentada bajo principios de interdisciplinariedad, es decir, que conocimiento se

transmite a través de la inter o multidisciplinariedad entre disciplinas. Esto supone un conocimiento epistemológico de construcción y descubrimiento de saberes para la comprensión y de adaptación del hombre a su entorno.

Por lo que es preciso, que los docentes rurales estén bien formados y que la enseñanza este acorde. Por ello, la educación rural con sede en las más importantes ciudades rurales del país y que está conformado por un equipo pedagógico, ha creado un Modelo instruccional, que sirve de base para el desarrollo de competencias en los estudiantes. Sin embargo, esto no es suficiente para lograr el desarrollo socioeconómico y productivo de algunas localidades donde gran parte de la población, aún no tiene acceso a medios educativos.

Ya que las sociedades actuales demandan saberes, basados en los pilares de la educación a lo que Delors (1996) denomino el ser, conocer, hacer y convivir, para que como ciudadanos sean capaces de aportar a sus comunidades soluciones a los problemas y bienestar a sus familias. Por tanto, la educación rural para cumplir su misión y visión debe ofrecer una mejor formación, asumiendo la enseñanza, donde docentes y estudiantes interactúen e internalicen los saberes de: Conocer, ser, hacer y convivir. Esto se visualiza en el logro de los proyectos de vida. Pero, sobre todo, orientara una nueva ruralidad, que fomente los valores democráticos, institucionales y ambientales, desde nuevos enfoques contando con la participación de los diferentes sectores y organizaciones de la sociedad colombiana.

Considerando la realidad socioeducativa del departamento Norte de Santander, la educación se concentra como promotora del desarrollo rural colombiano, se deduce que existe una situación problemática con diversas vertientes y una de ellas es el nivel de conocimiento que poseen los docentes para establecer las relaciones entre los elementos que forman parte del acto didáctico, y la adecuación de éstos a mejoramiento de competencias para el desarrollo de procesos investigativos fundamentados en la enseñanza desde la didáctica. Además, los aprendices, quienes tiene un perfil académico muy elemental, requieren que se les adecue a modelos de un aprendizaje transformador.

Desde el descubrimiento de los primeros asentamientos humanos, se ha entendido que el hombre ha necesitado asociarse con otros para sobrevivir, y con el transcurrir de los años esta convivencia ha tomado otras interpretaciones, por ello es que aprender a convivir de acuerdo a Martínez Navarro (2004) es “una relación social que va más allá de la mera “coexistencia” entre las personas, puesto que implica la realización práctica de ciertos comportamientos en cuanto a respeto mutuo, a cooperación voluntaria y a compartir responsabilidades (p. 184).

La convivencia, como acción paso a considerarse muchas cosas, ente ellas: conversar, compartir, construir en comunidad, participar y cooperar en una comunidad, y es donde diferentes situaciones deben considerarse desde las instituciones educativas con el objetivo que en general todos los miembros de la comunidad aprendan a compartir los momentos de la vida. Por otro lado, en el contexto de la convivencia social aparece

ENSAYO

el conflicto en las sociedades, para el caso colombiano, con una dinámica de violencia, afectando los procesos de convivencia. Conflicto perpetrado desde hace muchos años en diferentes regiones, como es el caso de la región de Norte de Santander, que tiene presencia de grupos armados y delincuenciales y que ha permeado la escuela, y por ello Gaeta et al. (2020) menciona una red de factores asociados a la violencia como “los sociales/ambientales, los mediáticos, los familiares, los escolares, los relacionales y los personales. En la medida en que se den cita factores correspondientes a los distintos niveles mencionados es más fácil que el menor muestre conductas antisociales” (p.343)

Según Chaux (2012) “...quienes viven en barrios más violentos son menos asertivos y la escasa asertividad está asociada con más agresión física. Esto es, vivir en contextos violentos lleva a un menor desarrollo de asertividad, lo cual puede llevar a más agresión.” (p.57) lo anterior dentro del contexto colombiano y regional, en el campo de la convivencia se puede ver como un elemento vulnerable ante los constantes casos de violencia, afectando significativamente la acción natural de convivir. En este sentido, se requiere también hablar de la convivencia desde la educación para la paz, así como lo menciona Fierro Evans y Carbajal Padilla (2019)

Desde la educación para la paz, la convivencia se estudia como una alternativa para abordar tanto los problemas de violencia, como los de exclusión en la escuela. Es decir, la convivencia se centra en atender tanto las distintas manifestaciones de violencia directa como las raíces de las que se nutre. (p.4)

Por lo anterior la convivencia escolar se convierte en uno de los aspectos con los que se dinamiza la interacción que se presenta entre los unos y los otros. Por ejemplo,

entre el docente y los estudiantes, así como también entre los estudiantes y entre estos con los demás actores educativos, es la forma como se desarrollan las relaciones interpersonales, y con lo que se favorece incluso el desarrollo emocional de los sujetos. Por este motivo, se define como uno de los procesos en los que, dentro del aula de clase, así como también en el espacio escolar, se dan las relaciones humanas.

De acuerdo con esta referencia, es necesario pensar como la convivencia, tiene que ver de manera directa con el desarrollo de un compromiso entre diferentes actores educativos, desde estas reflexiones, se asume la convivencia como el saber vivir para comprender al otro (otredad) desde la propia visión (mismidad), para generar un enfoque de alteridad, es decir, una evidencia con la que se reconozca la participación desde las dimensiones en relación con la institucionalidad de los procesos, de esta manera, es necesario que se genere una convivencia pacífica, con la que se logra la gestión de una interacción humana, enmarcada en el logro de acciones inherentes a la concreción de una realidad determinada.

Consideraciones finales

La didáctica en la educación rural, enfocada en la convivencia escolar desde la lúdica, se erige como una herramienta esencial para fomentar un ambiente de aprendizaje positivo y enriquecedor. En contextos rurales, donde las dinámicas sociales y culturales son distintas, el uso de actividades lúdicas no solo facilita la enseñanza, sino que también promueve la cohesión entre los estudiantes. A través del juego, los jóvenes

pueden explorar sus emociones, desarrollar habilidades sociales y aprender a resolver conflictos de manera constructiva. Así, la lúdica se convierte en un medio efectivo para abordar la convivencia escolar, creando espacios donde se valoran la empatía y la colaboración.

Además, la integración de la lúdica en la educación rural contribuye a que los alumnos se sientan más motivados y comprometidos con su proceso de aprendizaje. Al ofrecer actividades dinámicas y creativas, se despiertan intereses y se estimulan las ganas de participar. Esta motivación es particularmente relevante en entornos rurales, donde las limitaciones en recursos y oportunidades pueden generar desinterés. Una didáctica lúdica ayuda a transformar la escuela en un lugar atractivo y significativo, donde el aprendizaje se vive como una experiencia compartida y divertida, fomentando la interacción y el sentido de comunidad entre los estudiantes.

Asimismo, la enseñanza a través del juego permite que los docentes aborden problemáticas relacionadas con la convivencia escolar de manera indirecta, pero efectiva. Actividades lúdicas como juegos de rol, dinámicas grupales o simulaciones ayudan a los estudiantes a experimentar situaciones que pueden enfrentar en su vida cotidiana. A través de estas experiencias, se pueden identificar y discutir actitudes de respeto, cooperación y solidaridad, esenciales para una convivencia pacífica. La didáctica enfocada en la lúdica, por lo tanto, actúa como un vehículo para la enseñanza de valores fundamentales que son necesarios en cualquier ámbito escolar y social.

Los docentes en contextos rurales deben ser capacitados para implementar estrategias lúdicas que sean culturalmente relevantes y respetuosas con la idiosincrasia de la comunidad. Para asegurar el éxito de estas iniciativas, es crucial que los educadores se conviertan en mediadores creativos, que adapten sus recursos y enfoques a las necesidades y particularidades del grupo. Esta formación debe incluir técnicas y metodologías lúdicas que fomenten la inclusión y la diversidad, lo que resulta fundamental en escuelas rurales donde pueden coexistir múltiples realidades. Así, la didáctica lúdica se convierte en un campo de innovación en la educación rural, buscando siempre el bienestar y el aprendizaje integral de los estudiantes.

Otro aspecto clave en la implementación de una didáctica lúdica para la convivencia escolar es la evaluación de estas prácticas y su impacto en el entorno educativo. Es fundamental que los docentes reflexionen sobre la efectividad de las actividades lúdicas utilizadas, analizando cómo estas influyen en el comportamiento y la relación entre los alumnos. Esto no solo permite ajustar las estrategias didácticas, sino que también garantiza que la escolarización sea un proceso fluido y adaptativo, capaz de responder a las necesidades cambiantes de la comunidad. La evaluación debe ser continua y colaborativa, involucrando a los estudiantes en el proceso para favorecer un aprendizaje que los empodere.

En conclusión, la didáctica en la educación rural centrada en el manejo de la convivencia escolar desde la lúdica representa un camino prometedor hacia la formación integral de los estudiantes. Al combinar el juego con el aprendizaje y la convivencia, se

ENSAYO

crea un ambiente que favorece la participación, el respeto y la armonía. Esta aproximación no solo enriquece la experiencia educativa, sino que también contribuye a la cohesión social y al desarrollo de habilidades interpersonales entre los jóvenes. Así, la lúdica se posiciona como un pilar fundamental en la educación rural, que tiene el potencial de transformar tanto la convivencia escolar como la preparación de los estudiantes para un futuro lleno de oportunidades y desafíos.

REFERENCIAS

- Ayala Carabajo, R. (2008). La metodología fenomenológica-hermenéutica de M. Van Manen en el campo de la investigación educativa. Posibilidades y primeras experiencias. *Revista de investigación educativa*. 26 (2), 409-430.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=283321909008>
- Bernal, G. (2021). Modelo teórico pedagógico para el desarrollo de competencias emocionales en estudiantes de secundaria visto desde su contexto sociocultural. Documento en línea. Disponible en:
<https://espacio.digital.upel.edu.ve/index.php/TD/article/view/493/470>
- Bisquerra Alzina, R. (2000). Educación emocional y bienestar. (2a. ed.) Ciss Praxis.
- Bisquerra Alzina, R. (2000). La educación emocional en la formación del profesorado. *Revista Interuniversitaria de Formación del profesorado*. 19 (1), 95-114.
<https://www.redalyc.org/pdf/274/27411927006.pdf>
- Bisquerra Alzina, R. (2020). Emociones: instrumentos de medición y evaluación. Editorial Síntesis.
- Fierro Evans, C. y Carvajal Padilla, P. (2019). Convivencia escolar: una revisión del concepto. *Psicoperspectivas*. 18 (1), 1-14
<http://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol18-issue1-fulltext-1486>
- Froufe, M., Nieto, C., Sierra, B., Pérez, C. (2022). Psicología del Aprendizaje por condicionamiento. 3a. Ediciones Paraninfo, SA.
<https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=ePV2EAAAQBAJ&oi=fnd&pg=PR5&dq=EI+Proceso+Oponente+de+Solomon+y+Corbit&ots=0ADUKH20xk&sig=2B-er93Wy8nbVmZoPBcfM9uo2c#v=onepage&q=EI%20Proceso%20Oponente%20de%20Solomon%20y%20Corbit&f=false>
- Godoy, I. (2021). Entre la razón y la emoción. Estudio sobre inteligencia emocional en escuelas públicas de Temuco-Chile. Documento en Línea. Disponible

en:https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/128905/Godoy%20Rojas%2c20Ingrid_tesis.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Goleman, D. (1996). La inteligencia emocional. (Trad. E. Lopera). Javier Vergara Editor.

Goleman, D. (2010). Inteligencia Emocional. España. Editorial Kairos

Gómez Ortiz, V. (2005). Richard Stanley Lazarus (1922-2002). Revista Latinoamérica de psicología, 37 (1), 207-209. <https://www.redalyc.org/pdf/805/80537112.pdf>

James, W. (1884). What is an emotion? Mind. 9 (34), 188-205

Lambert, C. (2006). Edmund Husserl: la idea de la fenomenología. Teología y vida. 47(4),

Ley 115 de 1994. Congreso de la República. Ley General de Educación. 8 de febrero de 1994. https://www.mineduacion.gov.co/1621/articles-85906_archivo_pdf.pdf